

Encuentro de la fraternidad**1. COMPARTIMOS**

- ❖ ¿Qué **subrayados** hacemos al texto profundizado del Proyecto de Vida?

- ❖ ¿Qué sentimientos, motivaciones... recuerdan del **origen de su fraternidad**? ¿Qué rasgos configuran la historia de su fraternidad?

- ❖ ¿Cuáles sientes son algunos de los **nuevos matices** con que los laicos/as enriquecen las dimensiones del carisma marista?

2. NOS ENRIQUECEMOS

Podemos *dialogar* sobre alguno de estos textos de complementación:

A. LA VOCACIÓN LAICAL NACE DE LA RESPUESTA PERSONAL AL ENCUENTRO CON EL DIOS DE JESÚS.

José Antonio Pagola

Para un cristiano, Cristo es la verdad última de la vida, el criterio supremo de actuación y la única esperanza de salvación y liberación definitiva.

1. Importancia de Jesucristo para el cristiano

La fe cristiana no consiste en aceptar un conjunto de verdades teóricas sino en aceptarle a Cristo, creerle a Cristo y descubrir en él la última verdad desde la cual podemos iluminar nuestra vida, interpretar la historia del hombre y dar sentido último a esa búsqueda de liberación que mueve a toda la humanidad. El cristiano es, por tanto, un hombre que en medio de las diferentes ideologías e interpretaciones de la vida, busca en Jesucristo el sentido último de la existencia.

La fe cristiana no consiste tampoco en observar unas leyes y prescripciones morales procedentes de la tradición judía (v. gr. los diez mandamientos), sino aceptar a Cristo como modelo de vida en el que podemos descubrir cuál es la tarea verdadera que debe realizar el hombre. El cristiano es, por tanto, un hombre que frente a diversas actitudes y estilos de vivir y comportarse, acude a Cristo como criterio último de actuación ante el Padre y ante los hombres.

La fe cristiana no es tampoco poner nuestra esperanza en un conjunto de promesas de Dios más o menos generales, sino apoyar todo nuestro futuro en Jesucristo nuestro Salvador, muerto por los hombres, pero resucitado por Dios, el único del que podemos esperar una solución definitiva para el problema del hombre. El cristiano es, por tanto, un hombre que en medio de los fracasos y dificultades de la vida y frente a diferentes promesas de salvación, espera de Cristo resucitado la salvación definitiva del hombre.

Por eso, en cualquier época, los creyentes que deseen vivir fielmente su fe cristiana, tendrán que preguntarse una y otra vez: ¿Quién fue Jesús de Nazaret? ¿Quién es hoy Cristo para nosotros? ¿Qué podemos esperar de Él?

2. El camino recorrido por los primeros creyentes

Jesús de Nazaret apareció en el pueblo judío como un personaje con rasgos propios de profeta, que, después de la muerte de Juan el Bautista, causó un fuerte impacto en la sociedad judía. La originalidad de su mensaje y de su actuación despertó la expectación política y las esperanzas religiosas dentro de su pueblo. Sin embargo, muy pronto se convirtió en motivo de discusiones apasionadas, fue rechazado por los sectores más influyentes de la sociedad judía y terminó su vida muy joven, ejecutado por las autoridades romanas que ocupaban el país.



Jesús de Nazaret, terminado en el fracaso total ante su pueblo, los dirigentes religiosos e incluso, ante sus seguidores más cercanos, parecía estar destinado al olvido inmediato. Sin embargo no fue así. A los pocos días de su muerte, el círculo de sus desalentados seguidores vivió una experiencia única: aquel Jesús, crucificado por los hombres, ha sido resucitado por ese Dios al que Jesús invocaba con toda su confianza como Padre.

A la luz de la resurrección, estos hombres volvieron a recordar la actuación y el mensaje de Jesús, reflexionaron sobre su vida y su muerte, y trataron de ahondar cada vez más en la personalidad de este hombre sorprendentemente resucitado por Dios. Recogieron su palabra no como el recuerdo de un difunto que ya pasó, sino como un mensaje liberador confirmado por el mismo Dios y pronunciado ahora por alguien que vive en medio de los suyos. Reflexionaron sobre su actuación, no para escribir una biografía destinada a satisfacer la curiosidad de las gentes sobre un gran personaje judío, sino para descubrir todo el misterio encerrado en este hombre liberado de la muerte por Dios.

Empleando lenguajes diversos y conceptos procedentes de ambientes culturales diferentes, fueron expresando toda su fe en Jesús de Nazaret. En las comunidades de origen judío reconocieron en Jesús al Mesías (el Cristo), tan esperado por el pueblo, pero en un sentido nuevo que rebasara todas las esperanzas de Israel. Reinterpretaron su vida y su muerte desde las promesas mesiánicas que alentaban la historia de Israel. Y fueron expresando su fe en Jesús como Cristo atribuyéndole títulos de sabor judío (Hijo de David, Hijo de Dios, Siervo de Yavé, Sumo Sacerdote...) En las comunidades de cultura griega, naturalmente, se expresaron de manera diferente. vieron en Jesús al único Señor de la vida y de la muerte, reconocieron en él al único Salvador posible para el hombre y le atribuyeron títulos de sabor griego (Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda la creación, Cabeza de todo...)

De maneras diferentes, todos proclamaban una misma fe: en este hombre Dios nos ha hablado. No se le puede considerar como a un profeta más, portavoz de algún mensaje de Dios. Este es la misma Palabra de Dios hecha carne (Jn 1, 14). En este hombre Dios ha querido compartir nuestra vida, vivir nuestros problemas, experimentar nuestra muerte y abrir una salida a la humanidad. Este hombre no es uno más. En Jesús, Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación.

3. El camino que recorreremos nosotros

La primera comunidad fue descubriendo el misterio encerrado en Jesús a partir de una doble experiencia: el contacto con Jesús durante su vida y su exaltación después de la ejecución en la cruz.

Si queremos nosotros seguir los pasos de esta comunidad, debemos evitar dos errores:

1) El partir únicamente de su resurrección, olvidando totalmente quién fue Jesús de Nazaret, cómo actuó, qué postura adoptó ante la vida, etc. En este caso, podríamos



llegar a afirmaciones muy solemnes sobre Jesús y llamarlo Señor, Mesías, Salvador, Hijo de Dios, etc., pero desconoceríamos su personalidad concreta y no podríamos aprender de él cómo debemos enfrentarnos a la vida para alcanzar un día la resurrección. 2) El partir únicamente de su historia terrestre olvidando la resurrección que da sentido a toda su vida y su muerte. En este caso, nos informaríamos de la vida de un gran hombre, llamado Jesús, pero nunca llegaríamos a descubrir su verdadera originalidad como liberador definitivo de este hombre que termina siempre fatalmente en la muerte.

B. CARISMA

Léxico Secretariado Laicos

La dinámica teológica del “carisma” es una manera de describir cómo una persona puede ser bendecida por Dios al recibir el Evangelio y al responder ante él, de una manera inconfundible y eficaz. Los orígenes del término se encuentran en los textos paulinos del Nuevo Testamento, en la palabra *charis* (χαρις), que significa “don” o “gracia”. Diferentes personas reciben dones especiales del Espíritu, con el fin de construir y renovar la iglesia¹.

La comprensión contemporánea considerada como definitiva es la de *Lumen Gentium*, 12: Dios distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición. Con estos dones les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia. Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia.



Ha sido justamente esta comprensión Paulina del carisma la que ha influenciado la naciente manera de pensar de la Iglesia, en un momento en que el término ha sido cada vez más usado en las últimas décadas. Este ha sido el reconocimiento de una gran diversidad y riqueza mediante la cual las personas pueden conocer a Dios y participar de los apostolados cristianos, como una respuesta amorosa a Dios². El Papa Juan Pablo II lo expresó de la siguiente manera: El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados *carismas*. Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia.

La esencia fundamental de un carisma nace, principalmente, de una experiencia espiritual profunda. Cuando esta llegue a otros de manera convincente y demuestre ser un medio eficaz para poner en práctica el Evangelio, podrá entonces convertirse en “espiritualidad” – es una manera de discipulado cristiano que puede ser articulado, enseñado, aceptado por un grupo de personas en diferentes tiempos y circunstancias. Este sigue desarrollándose y presentándose de manera convincente, orientando a las personas para ser atraídas por el Evangelio eterno de Jesús, ofreciéndoles lo que puede ser llamado un “apostolado realizable” – una manera de vivir cristianamente, pero que se adapta a las culturas, a las necesidades y contextos. Las personas que

¹ Por ejemplo en: Romanos 12:3-8; I Corintios 12:4-11; Efesios 4:7-16.

² Cfr.: *Lumen Gentium*:4,32,41; *Gaudium et Spes*:29; *Apostolicam Actuositatem*:3; *Evangelica Testificatio*:11; *Redemptionis Donum*:15; *Christifideles Laici*:20; *Tertio Millennio Adveniente*:45.

se sienten atraídas por esta espiritualidad pueden ser descritas como “familia espiritual”³ ya que unos con otros forman una comunidad que comparten la inconfundible comprensión de la misión de Dios.

Las espiritualidades más duraderas son aquellas que no tienen límite de tiempo y no están tan arraigadas como para impedir su crecimiento o esconder nuevas formas de expresión. Es más, una de las grandes bendiciones de nuestro tiempo es que, en respuesta a la reclamación que el Concilio Vaticano II hizo de la responsabilidad de todos los cristianos para compartir plenamente la misión de Dios, muchas de las ricas espiritualidades de la iglesia han ido más allá de los límites de su orden religiosa original para ser más profundamente aceptadas por los laicos y jóvenes. La Iglesia centra su esperanza en estas familias espirituales⁴, y en los maristas, que forman parte de este grupo.

La Iglesia siempre ha sido revitalizada por movimientos, por personas inspiradas y que despertaban inspiración en la gente. Las familias espirituales más efectivas trabajan primero a nivel de inspiración, las personas se sienten atraídas a unirse a ellos casi de manera intuitiva y, en el grupo, encuentran maneras de nutrir su fe personal, de desarrollar su sentido de comunidad cristiana y de compartir la misión de Dios en la iglesia. Ellos proporcionan maneras de encarnar la vida de Cristo en el tiempo, lugares y apostolados, y en los corazones de la gente. Dado que un carisma fundacional evoluciona con el tiempo y se vuelve una tradición carismática vivida en una familia espiritual, así mismo este desarrolla la riqueza de la sabiduría acumulada y los recursos que los demás pueden utilizar para aprender de aquellos que caminaron y siguen caminando el mismo recorrido espiritual. Les da a las personas una historia en la que pueden participar, un grupo al que pueden pertenecer, una obra o misión para compartir con los demás. Les proporciona textos para leer, canciones para cantar, un lenguaje accesible y símbolos para usar, y santos en quienes puedan encontrar inspiración. Debido a que todo esto no termina en sí mismo, a veces hay medios que les permiten recibir y promover el Evangelio de Jesús, hacia un camino hacia el discipulado cristiano.

Los carismas fundacionales y las tradiciones carismáticas que les siguieron son maneras de dar la fe cristiana en un contexto en el mundo real: en personas reales, en un lugar y un tiempo determinado. De hecho, la fe cristiana es esencialmente encarnacional. Son fenómenos dinámicos, que se adaptan y renuevan según el tiempo y las circunstancias, ya que el Espíritu sigue dando vida a las familias espirituales que se fundaron con ellos. *Vita Consecrata* 37 usó el término “fidelidad creativa” para describir el sentido en el que un grupo que tiene sus orígenes en un carisma como este, necesita no solo tener fe en su tiempo fundacional sino también leer y responder ante los signos del tiempo presente. Un aspecto imprescindible de la iglesia de hoy, es el mayor entendimiento del pueblo de Dios como *communio*, y con él, un enfoque cada vez más amplio del ministerio. Es a este desarrollo contemporáneo que los maristas contemporáneos estamos dispuestos a responder.

3. NUESTRA ORACION AL SEÑOR

❖ La primera comunidad de La Valla (H. Juan Bautista Furet)

“El señor Champagnat, viendo a ambos jóvenes con tan excelentes disposiciones, creyó llegado el momento de dar comienzo a su obra. Pero, ¿dónde encontrar un local

³ El término es usado por la Congregación para la Educación Católica en este contexto. Ver *Educación Católica*, #28-30.

⁴ *Ibid.*

adecuado para albergar a sus dos discípulos? Próxima a la casa parroquial se hallaba en venta una casita. No titubeó en comprarla, aunque no disponía de dinero. La adquirió junto con un huertecillo y terreno adjuntos, por la cantidad de mil seiscientos francos, que pidió prestados.

Firmado el contrato, se puso él mismo a limpiar y acondicionar la casita y colocó en ella los muebles más indispensables. Con sus propias manos fabricó dos camas de madera para los dos Hermanos y una mesita de comedor. Luego trajo a sus dos discípulos a la casita, que se convirtió en la cuna de los Hermanitos de María. La pobreza más estricta se respiraba por doquier. Pero también eran pobres el establo de Belén y la casita de Nazaret.



Y los hijos de María debían tratar de imitar a su Madre y llevar desde su nacimiento el sello de su pobreza y humildad. Era el 2 de enero de 1817 cuando los dos novicios tomaron posesión de la casa, constituyeron comunidad y pusieron los cimientos del Instituto de los Hermanitos de María. Distribuían el tiempo entre la oración, el trabajo manual y el estudio. Los ejercicios de piedad fueron al principio pocos y muy breves. La ocupación manual consistía en fabricar clavos. El producto de ese trabajo era suficiente para el sustento. El señor Champagnat, les quería como a hijos, los visitaba a menudo, trabajaba a veces con ellos, los animaba y les daba clases de lectura y escritura”.

➤ **Breve meditación.**

Nuestros ecos a estos inicios maristas.

❖ **Acción de gracias** recordando momentos vividos en la historia de la fraternidad.

❖ ORACIÓN DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT

Buena Madre, a ti acudimos
como nos enseñó San Marcelino.
Hoy ponemos en tus manos de madre
nuestra vida, nuestras familias,
y nuestro compromiso por hacer presente
el Reino de Dios en el mundo.

María, hermana nuestra en la fe,
acompaña nuestra fraternidad
para que sea espacio de evangelio,
de comunión en la diversidad,
de encuentro en el seguimiento de Jesús
y de testimonio de una Iglesia servidora.

Con sencillez te pedimos
ser fieles al carisma recibido.
Bendice nuestros esfuerzos por vivirlo
y por hacerlo presente en nuestra sociedad.
Gracias, porque tu ejemplo nos inspira
a contemplar el mundo con el corazón de Dios.

